

“El viaje espiritual es el desaprendizaje del miedo y la aceptación del amor”

Marianne Williamson



Dick Ket, Tres panecillos, 1933

PARA LEER...

BELDA, R., Mujeres que aman. Susurros feministas sobre el amor y el desamor. DDB, Bilbao 2018

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org



Ayunar: la cabeza clara y el andar ligero

Cuaresma
"Cuarenta días para
crecer en el amor
de Dios y
del prójimo"



“No es que el alimento sea un mal, ni que las satisfacciones naturales sean algo que Dios nos concede de mala gana, prefiriendo privarnos de ellas cuando puede. Ayunar es bueno porque el mismo alimento es bueno. Pero las cosas buenas de este mundo tienen

eso, que son buenas en su momento y no fuera de él. El alimento es bueno, pero comer constantemente es malo, y en realidad ni siquiera es agradable. El hombre que se atiborra de alimento y de bebida disfruta con su hartura mucho menos que quien ayuna con su frugal colación. Aun el ayuno mismo, en moderación y conforme a la voluntad de Dios, es cosa agradable. Hay saludables goces naturales en la contención de sí mismo: goces del espíritu, que comparte su ligereza aun con la carne. **Feliz el hombre cuya carne no carga a su espíritu sino que sólo se apoya ligeramente en su brazo como graciosa compañera.**

Por eso **hay sabiduría en ayunar**. La cabeza clara y el andar ligero de quien no come en exceso le permiten ver su camino y caminar por la vida con una alegría más sabia. Incluso hay una profunda justicia natural en este ayuno en primavera. *Estas razones son verdaderas en lo que pueden valer, pero no son por sí mismas una explicación suficiente del ayuno cuaresmal. Ayunar no es meramente una disciplina natural y ética para el cristiano. Es cierto que San Pablo evoca la comparación clásica del atleta que se entrena, pero el propósito del ayuno cristiano no es sencillamente tonificar su sistema, quitarse grasas inútiles y poner en forma el cuerpo, igual que el alma, para la Pascua. El significado religioso de la Cuaresma llega más hondo que eso. Nuestro ayuno ha de verse en el contexto de la vida y la muerte, y San Pablo puso en claro que él sometía al cuerpo a sujeción no sólo por el bien del alma, sino para que el hombre entero no fuese arrojado fuera.*

Dicho de otro modo, el ayuno cristiano es algo esencialmente diferente de una disciplina filosófica y ética para el bien del ánimo. Tiene parte en la obra de la salvación, y por tanto en el misterio pascual. El cristiano debe negarse a sí mismo, sea con el ayuno o de algún otro modo, para poner en claro su participación en el

misterio de nuestra sepultura con Cristo para resucitar con Él a una nueva vida.

Eso no puede ser meramente cuestión de actos interiores y buenas intenciones. No se entiende que haya de ser algo puramente mental y subjetivo. Por eso el ayuno le está propuesto al cristiano por una larga tradición y por la Biblia misma, como un modo concreto de expresar la negación de sí mismo imitando a Cristo y participando de sus misterios.

Es cierto que la actual disciplina de la Iglesia, por serias razones, ha aliviado la obligación de ayunar, y en algunos países, la ha suprimido del todo. Pero, ciertamente, el cristianismo debería desear, si es capaz de ello, participar en esa antigua observancia cuaresmal, tan necesaria para una autentica comprensión del significado del Misterio Pascual”.



No dudéis de que vuestras oraciones son escuchadas y vuestras necesidades remediadas Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Lc 13,1-9. Con las letras que sobran obtendrás una frase.

“Fundamentalmente el
ayuno

no es una cuestión de estómago,
sino **de corazón.**”

(San Agustín)

J	E	E	P	S	U	V	S	S	N	H
O	O	S	H	A	I	A	C	U	E	I
V	L	E	R	Ñ	R	D	E	S	M	G
U	I	O	A	C	H	A	A	E	S	U
M	S	D	C	A	O	N	B	J	E	E
R	O	E	A	R	N	O	S	O	T	R
R	Q	R	U	E	E	T	T	O	L	A
O	D	G	O	S	R	I	R	U	N	A
O	S	N	O	T	R	R	T	R	R	O
S	S	A	O	M	E	O	S	S	P	F
E	C	S	A	D	T	O	R	E	E	S

Frase Anterior: En medio de la nube el Padre nos invita a escuchar la enseñanza de su Hijo

EVANGELIO (Lc 13, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

- « ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

- «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: "Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?".

Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar"».

La historia de los galileos y de la torre la ha utilizado Jesús para avisar seriamente, y por dos veces: "Si no os convertís, todos pereceréis". Jesús no es un hippy de los años 80 repartiendo flores y besos. Él no hay traído paz sino espada.

Pero la invitación tan seria a convertirse, con la amenaza de perecer en caso contrario, no debe interpretarse de forma equivocada. Dios no va a caer sobre nosotros como una torre ni va a mandar a sus ángeles con espadas desenvainadas. Mediante una breve parábola, Lucas cuenta cómo nos va a tratar: como un agricultor sensato, realista y paciente. **Sensato**, porque solo nos pide lo que podemos dar naturalmente, sin especial esfuerzo. Lo que espera de nosotros es algo que cada uno debe pensar teniendo en cuenta sus circunstancias, pero nunca esperará nada que exceda nuestra capacidad. **Realista**, porque no se deja engañar. La higuera lleva tres años sin dar fruto. A nosotros podemos engañarnos diciendo que damos fruto; a Dios, no. **Paciente**, porque ha esperado ya tres años, y todavía está dispuesto a conceder uno más. Pero la parábola no habla solo del dueño de la viña. El gran protagonista es el viñador, el que intercede por la higuera y se compromete a cavarla y echarle estiércol. Ya que la higuera nos representa a cada uno de nosotros, el viñador tiene que ser Jesús.